

CARVAJAL, D., AÑÍBARRO, J. Y VÍTORES, I. (EDS.), *REDES SOCIALES Y ECONÓMICAS EN EL MUNDO BAJOMEDIEVAL*, CASTILLA EDICIONES, VALLADOLID, 2011. ISBN: 9788496186736. 290 pp.

ROBERTO J. GONZÁLEZ ZALACAIN
Universidad del País Vasco UPV/EHU

En los últimos tiempos la aplicación del análisis de redes sociales al estudio de las sociedades del pasado ha aportado interesantes resultados a su conocimiento. Fruto del contacto metodológico con la Sociología, este tipo de aproximaciones ha permitido mostrar otras lógicas diferentes a la hora de comprender la articulación de las sociedades premodernas, en las que el individuo se inserta en entidades sociales transversales, que traspasan las fronteras sociales tradicionales trazadas a partir de la aplicación de concepciones jurídicas o de clase productiva, tan comunes en la historiografía de lo social de finales del siglo XX.

Dentro de este contexto metodológico en fase de exploración ve la luz un interesante volumen recopilatorio, nacido del impulso de un grupo de jóvenes investigadores que han aplicado, en mayor o menor medida, este tipo de análisis al estudio de distintos aspectos de la realidad castellana bajomedieval.

El planteamiento del conjunto de la obra conjuga la intención de hacer de ella una herramienta que facilite el acercamiento de las personas interesadas a esta estrategia de análisis junto con las aportaciones derivadas de las investigaciones de los autores de las distintas contribuciones reseñadas.

Esto lo podemos apreciar a partir de las contribuciones con las que se inicia el libro. Así, abre el volumen un artículo introductorio a cargo de José María Imízcoz, uno de los historiadores que más han reflexionado en los últimos tiempos sobre el papel de las redes en la articulación de la sociedad del Antiguo Régimen. A ello hemos de añadir el texto de Francisco Javier Gómez y Cristina Durlan, quienes exponen lo que ha supuesto la aplicación de la perspectiva relacional en Sociología, esa disciplina hermana en la que muchos de los supuestos metodológicos utilizados por los historiadores se han fijado para trasladar algunos de sus presupuestos metodológicos al campo de los estudios históricos. A todo ello hay que añadir la aportación de una bibliografía final de más de una veintena de páginas en la que se recogen los títulos citados a lo largo del conjunto de artículos.

Desde este punto de vista, la obra se constituye como un instrumento muy válido para introducir al lector en trabajos y métodos relacionados con el análisis relacional. Sin embargo, esta coherencia y planificación de conjunto se pierde un poco cuando nos

adentramos en las distintas contribuciones de carácter empírico. Son en total nueve, agrupadas en dos grandes bloques argumentales, y que muestran una desigual aplicación de las propuestas metodológicas esbozadas en las dos primeras contribuciones.

El primero de ellos lleva por título “Análisis de redes sociales: Sociología, Historia y aplicaciones”, y contiene, además de los dos artículos introductorios ya comentados, una contribución de M^a Ángeles Martín Romera sobre “Oligarquías del siglo XV y Análisis de Redes Sociales”, otra de David Carvajal de la Vega titulada “Redes socioeconómicas y mercaderes castellanos a fines de la Edad Media e inicios de la Moderna”, y una última de Pablo Ortego Rico centrada en “Financieros y redes financieras en tiempos de Juan II”. Se trata, especialmente en las dos primeras aportaciones reseñadas, de los trabajos que mejor se encuadran en la corriente metodológica relacional. En ambos casos realizan una reflexión previa sobre las posibilidades y los límites de este tipo de análisis, para adentrarse posteriormente en cada uno de ellos en lo que supone el núcleo argumental de sus respectivas tesis doctorales, en un caso la oligarquía municipal vallisoletana y por el otro las redes de mercaderes castellanos del tránsito a la Modernidad. Por su parte, el trabajo de Pablo Ortego entra directamente en el tema propuesto, y aplica de una manera muy consistente el análisis relacional al estudio de los recaudadores de rentas en la Castilla de mediados del siglo XV.

Este primer bloque, por tanto, constituye una interesante aportación al conocimiento de las posibilidades de aplicación del “Social Network Analysis” al contexto cronológico y geográfico de la Castilla bajomedieval y de la primera Modernidad.

Es en el segundo bloque, denominado “Redes, regiones y sujetos”, en el que los trabajos pierden parte de esa coherencia, alejándose en algunos casos de la utilización de esa metodología específica.

Ello es debido a los diferentes intereses de investigación que presentan las distintas contribuciones. Así, el capítulo de Lluís Sales i Favà titulado “Crédito y redes urbanas: el caso de Girona y las pequeñas ciudades de su entorno en el siglo XIV” se aproxima al análisis relacional a partir del estudio del crédito y el comercio en el entorno gerundense de ese siglo, con interesantes resultados sobre el papel de algunos prestamistas —como la sociedad formada por los hermanos Vives— en la configuración de la economía local de una ciudad catalana de tamaño medio y su relación con el entorno, aunque sin desarrollar plenamente un estudio de redes sociales plasmado en el aparato gráfico que suelen aportar. Sí nos encontramos con gráficos de nodos en el siguiente capítulo, elaborado por Flávio Miranda y titulado “Portugal y las redes mercantiles en la Europa atlántica a finales de la Edad Media”, un estudio muy ambicioso dedicado al análisis de las relaciones de las comunidades de mercaderes lusitanos que actuaron en los principales puertos comerciales europeos del Atlántico.

En el siguiente capítulo, “Las redes portuarias en las Cuatro Villas de la Costa de la Mar durante la baja Edad Media”, Javier Añíbarro Rodríguez presenta los límites metodológicos, historiográficos y de fuentes documentales que plantea el análisis de las redes urbanas de la zona norte de la península ibérica. Se retorna a la senda de las redes

socioeconómicas a partir del estudio de determinadas personas con la contribución de Javier Quinteros Cortés acerca de las “Redes socioeconómicas al servicio del mercado negro bajomedieval: el clan Rey de Murcia y los Reyes Católicos”, en el que a partir de un ingenioso y algo atrevido análisis que conjuga información municipal y hacendística se llega a la conclusión de la existencia de redes de comercio de mercado negro en el comercio del cereal, controlado por determinadas familias de comerciantes genoveses.

Por su parte, el trabajo de Iván Martínez Araque dedicado a “Las diversas relaciones sociales y las estrategias familiares del artesanado valenciano en el siglo XV” discurre desde un punto de vista metodológico por caminos más tradicionales, como por ejemplo el de las estrategias familiares en la conformación de las relaciones sociales, que ha dado numerosos frutos para el caso hispano bajomedieval en los últimos años.

Cierra este segundo bloque de estudios el trabajo de Imanol Vitores Casado titulado “Compañías vascas en torno al arrendamiento y recaudación de la renta de los diezmos de la mar de Castilla a fines de la Edad Media”. En este caso el análisis se realiza a partir de la red articulada por diferentes recaudadores judíos de la ciudad de Vitoria dedicados a la recaudación de rentas regias.

Como podemos observar, todas las aportaciones contenidas en el segundo bloque son de indudable interés, pero el hecho de que tengan objetos de análisis, contextos geográficos y cronológicos, y fuentes disponibles tan dispares, hacen que el resultado final de conjunto sea poco homogéneo desde el punto de vista de la aplicación metodológica del “Social Network Analysis”.

Sin embargo, este hecho no hace que la valoración final de la obra sea negativa. Más bien al contrario, este volumen colectivo presenta dos elementos que lo configuran como una importante aportación a la historiografía medievalista hispana de nuestra época. Por un lado, se convertirá en una herramienta de trabajo útil tanto por la síntesis y la reflexión que se hace en el primer bloque sobre las posibilidades de análisis y los límites que este tipo de aproximaciones pueden tener a la hora de ser utilizados para conocer el tardomedievo hispano. Amén, por supuesto, de la actualizada recopilación bibliográfica que cierra el libro.

A este valor positivo hay que añadir las distintas perspectivas de investigación que aportan las contribuciones del segundo bloque. Es posible que no todas se enmarquen de una manera ortodoxa en ese “Social Network Analysis” que en principio es el hilo argumental, pero sin duda muestra el amplio abanico de posibilidades que tiene la utilización de la idea de red a la hora de entender las sociedades del pasado, rompiendo las dicotomías que tradicionalmente han marcado los estudios históricos —campo-ciudad, mercader-artesano, nobleza-pueblo llano...— y apostando por el estudio de las relaciones transversales como una manera de mejorar nuestro conocimiento del pasado.